

De la apatía a la participación. La evolución de la abstención en las elecciones autonómicas de Galicia (1981-1997)

Santiago Míguez González

1. PRESENTACIÓN

Como es sabido, el abstencionismo electoral es una de las notas más destacadas del comportamiento político de los gallegos. Galicia registra, en efecto, en todos los tipos de elecciones las cifras medias de abstención más altas del país y hasta la mitad de la década de los ochenta podía ser considerada la región más abstencionista del sur de Europa¹.

Este hecho contrasta con una evolución que se ha caracterizado por el progresivo incremento de los niveles de participación hasta situarse, en términos generales, en una posición muy próxima a las cifras medias nacionales. En este sentido, por su alta dimensión cuantitativa, la reducción de la abstención en Galicia ha trascendido las propias fronteras de la región al constituir el factor principal en la tendencia nacional hacia una mayor homogeneidad en los niveles interregionales de participación². Desde la perspectiva del debate político y académico, las consecuencias de esta transformación han sido también relevantes. De una parte, ha supuesto la relegación a un segundo plano de las cuestiones que inicialmente se plantearon en torno a la supuesta relación entre la abstención y la consolidación de la democracia. De otra parte, como veremos en este artículo, los cambios en el comportamiento electoral y la mayor complejidad del mismo exigen un serio replanteamiento de las principales cuestiones teóricas, a partir de una perspectiva más analítica y, por tanto, de menores vuelos especulativos.

¹ En este sentido véase Montero (1987) pág. 75-76. Señala este autor que “la protagonista de todas las consultas electorales gallegas desde 1977, ha sido la abstención. De ahí la considerable, en ocasiones desmesurada, trascendencia atribuida a los niveles de participación electoral, de los que acaso no sea exagerado afirmar que constituían una especie de resultado electoral específico. Y de ahí también la extraordinaria importancia concedida en 1982 a la recuperación de la participación.”

² Justel, M. (1995), pág. 89.

En este artículo nos proponemos estudiar los principales factores que han intervenido en la evolución de la abstención en las cinco elecciones autonómicas celebradas entre 1981 y 1997. Se parte para ello de que este tipo de comicios constituye una *arena* de confrontación electoral *específica*, como lo demuestra la existencia de un peculiar subsistema de partidos y en la que, como veremos, pueden apreciarse también pautas de comportamiento singulares respecto a los otros tipos de elecciones.

En síntesis, comenzaremos con una breve descripción de la evolución de las cifras abstención en el período señalado para, a continuación, centrarnos en algunos de los factores más relevantes en el comportamiento abstencionista. En concreto, se considerarán las dimensiones de la llamada *abstención técnica*, - es decir, la creada artificialmente por las deficiencias de los censos electorales- y que, como se demostrará, ha tenido una especial importancia en Galicia. En segundo lugar, se abordará la descripción sociodemográfica de los abstencionistas (sexo, edad, etc.), prestando especial atención a la distribución de los mismos según tipos de hábitat y dispersión poblacional. En este caso, el análisis tiene como base varios estudios postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas así como una tipología de los ayuntamientos gallegos elaborada con indicadores complejos y empleada ya en estudios anteriores. Finalmente, se analizan las influencias de algunas dimensiones culturales y el papel de algunos factores específicamente políticos. El análisis revelará que son éstos y, especialmente, los asociados a la competición partidista, los que han terminado pasando al primer plano para la explicación de la dinámica de la abstención.

2. LA EVOLUCIÓN DE LA ABSTENCIÓN. ANÁLISIS REGIONAL Y PROVINCIAL

Las variaciones en las pautas de comportamiento electoral, de acuerdo con los caracteres culturales y políticos de la región, se manifiestan en el diferencial de abstención respecto de las *cifras medias nacionales*³. Así, en Galicia, las mayores distancias respecto de estas últimas corresponden a las elecciones generales mientras que en elecciones locales son mucho más reducidas. En el primer caso, la diferencia supera los doce puntos porcentuales, pero en el segundo se reduce a la mitad, lo que constituye un

³ Sobre las elecciones de ámbito no nacional Harrop, M. y W.L. Miller, (1987) págs.91-94.

indicador del componente localista de la cultura política de los gallegos (Cuadro1).

CUADRO 1.
Cifras medias de abstención en elecciones generales, locales,
autonómicas y europeas.1977-1997
(%)

	España	Galicia	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra
Generales	25,5	37,8	36,7	38,8	43,6	35,0
Locales	33,5	40,0	40,8	35,4	44,2	38,6
Autonómicas*	30,2	42,0	42,1	41,1	45,3	40,5
Europeas	39,3	49,8	49,9	49,6	52,9	48,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales oficiales.

* En esta cifra se incluyen sólo las CCAA reguladas por el artículo 143 de la Constitución Española y, por tanto, excluye a Andalucía, País Vasco y Cataluña.

En las elecciones autonómicas las diferencias oscilan entre los tres y los diez puntos respecto de Cataluña, País Vasco y Andalucía, pero suben hasta los doce en relación con la media de las restantes CC.AA. En el último caso, la mayor diferencia se debe a la celebración simultánea de elecciones autonómicas y locales⁴. En cuanto a las regiones que comparten el mismo modelo autonómico, merece destacar que en el País Vasco la abstención superó los niveles gallegos en las dos últimas elecciones y, en el caso de Cataluña y Andalucía, vienen siendo similares desde las terceras elecciones autonómicas, superando incluso las cifras gallegas de abstención en 1992 y 1990, respectivamente (Cuadro 2). Por su parte, el fuerte descenso de la abstención en Andalucía en 1996 (22,0%) se debió, además de a un elevado nivel de competición partidaria, a la coincidencia de su celebración con las elecciones locales.

Dentro de la región los menores niveles de abstención corresponden a las elecciones generales (37,8%) seguidas por las locales (40,0%), las autonómicas (42,0%) y las europeas (49,8%). Ello, como reiteradamente se ha venido señalando, es un reflejo del nivel de importancia atribuido a cada tipo de elección y, en este caso, supone una ordenación que sólo aparentemente coincide con la existente al nivel nacional. De hecho, la consideración de las elecciones locales y autonómicas como elecciones de segundo orden por ser las menos participativas, sólo parece acertada en

⁴ Cf. Montero, J.R. y M. Torcal (1991).

Galicia para los comicios autonómicos y aun así la diferencia tampoco es excesiva⁶.

CUADRO 2.
Evolución de la abstención en elecciones autonómicas en las 17 CCAA.1980-1997⁵
(%)

	Referéndum Autonómico	Elecciones					
		1	2	3	4	5	Media
Galicia	72,7	53,7	42,5	40,5	35,9	37,5	42,0
País Vasco	40,3	31,4	29,6	38,7	39,0	40,3	37,0
Cataluña	40,5	37,9	35,7	40,7	45,5	36,0	39,1
Andalucía	36,2	33,9	29,3	44,7	32,7	22,0	32,5
Otras CC.AA	----	30,3	28,2	34,9	27,7		30,2

Fuentes. Para las elecciones de la etapa 1980 a 1993, Pallares, F.(1994) pág.162. Para las del País Vasco de 1994, Anuario El País 1995, pág.101. Para las de 1995 en Cataluña, Andalucía y las CC.AA del art. 143, Anuario de El País, 1997, pág. 124 130 y 134.

En cualquier caso, la diferencia entre las cifras medias de abstención en generales y locales es mucho más reducida que la existente al nivel estatal (ocho puntos en España frente a dos en Galicia). Esto es más evidente en las provincias del interior (Lugo y Ourense) que en las más occidentales (A Coruña y Pontevedra). En Lugo el nivel medio de abstención en las generales (38,8%) supera el de las locales (35,4%) y en Ourense son prácticamente similares, en torno al 44%. Por otra parte, mientras las elecciones locales en España han registrado siempre mayores niveles de abstención que las generales, en Galicia han sido varias las ocasiones en las que ha sucedido lo contrario⁷. Por lo que se refiere a las elecciones

⁵ Las fechas de los comicios autonómicos fueron las siguientes. En Galicia: 20-X-1981, 24-XI-1985, 19-XII-1989, 17-X-1993, 19-X-1997. En Cataluña, 20-III-1980, 29-IV-1984, 29-V-1988, 15-III-1992 y 19-XI-1995. En el País Vasco: 9-III-1980, 26-II-1984,30-XI-1986,28-X-1990 y 23-X-1994. En Andalucía: 23-V-1982, 22-VI-1986, 23-VI-1990, 12-VI-1994 y 3-III-1996. En las restantes Comunidades Autónomas, coincidiendo con las elecciones locales, 8-V-1983, 10-VI-1986, 26-V-1991 y 28-V-1995.

⁶ Una relación bibliográfica y una buena explicación del significado de las elecciones de segundo orden, puede estudiarse en Delgado Sotillos (1997) pág. 28 y SS.

⁷ Concretamente, en tres de las cinco elecciones locales del período estudiado (1979, 1987 y 1991) la abstención fue inferior a la registrada en las elecciones generales inmediatamente anteriores, y en las restantes (1983 y 1995) las diferencias fueron mucho más reducidas que las registradas en el ámbito nacional.

autonómicas, el hecho de que éstas sean las que registren, después de las europeas, los mayores niveles de abstención puede, desde luego, interpretarse como una consecuencia del menor interés que despiertan entre los electores, pero debe tenerse en cuenta que esa elevada *tasa media* de abstención es consecuencia sobre todo de los altos niveles registrados en las primeras elecciones (1981), en las que se superó el 54%, pues desde 1985 se han ido reduciendo considerablemente. En 1993 se registró la cifra más baja del período (35,7%) y la consistencia de este proceso se confirmó de nuevo en 1997, con un leve incremento de apenas un punto porcentual.

Junto a lo anterior hay que destacar el carácter general que la reducción de la abstención ha tenido en toda la región. Los datos del Cuadro 3 muestran que, en 1981, nada menos que ciento treinta y cinco ayuntamientos (de un total de 312) superaban el 60% de abstención y solamente once no sobrepasaban el 30%. En 1997 esta situación prácticamente se había invertido, ya que ahora eran ciento cincuenta y tres (de un total de 315) los que se situaban por debajo del 30%, y ninguno alcanzaba ya el 60%.

CUADRO 3
Niveles de abstención en los ayuntamientos gallegos
(Porcentajes por número de ayuntamientos)

Abstención	1981	1985	1989	1993	1997
Hasta el 30%	11	9	57	86	153
Del 30% al 40%	26	83	115	138	130
Del 40% al 50%	63	115	94	56	28
Del 50% al 60%	77	71	38	16	4
Más del 60%	135	34	9	17	--
TOTAL	312	312	313	313	315

Fuente: Elaboración propia.

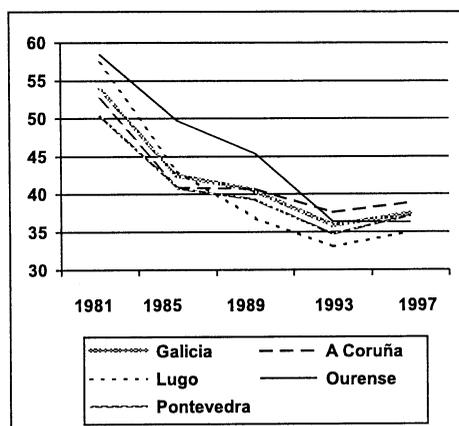
El análisis por provincias (Cuadro 4 y Gráfico 1) muestra, en primer lugar, como las dos más desarrolladas económica y socialmente, (Pontevedra y A Coruña), comenzaron siendo, por este orden, las menos abstencionistas, mientras las más rurales y atrasadas (Lugo y Ourense) recogían las cifras más elevadas de abstención. Esta situación, a primera vista, evidenciaba la existencia de una clara correlación entre los niveles de participación y los caracteres socioeconómicos de ambos pares de provincias.

No obstante, esta hipótesis se formuló sin tener en cuenta que sólo respondía, en este caso, a la situación tras las primeras elecciones autonómicas y, aun así, la mayor diferencia interprovincial no superaba entonces los ocho puntos porcentuales⁸. En este sentido, es cierto que las provincias de A Coruña y Pontevedra han seguido una evolución relativamente similar, pero entre Lugo y Ourense las diferencias son tan intensas que evidencian la presencia de factores adicionales cuya importancia modifica la hipótesis inicial.

CUADRO 4
Elecciones autonómicas. 1981-1995.
Evolución de la abstención por provincias.
(%)

	1981	1985	1989	1993	1997	Media	Mayores diferencias
Galicia	53,7	42,5	40,5	35,8	37,5	42,0	17,9
A Coruña	52,6	40,9	40,7	37,6	38,9	42,1	15,0
Lugo	57,4	43,0	36,8	33,1	35,0	41,1	24,3
Ourense	58,5	49,7	45,4	36,4	36,3	45,3	22,2
Pontevedra	50,5	40,8	39,3	34,7	37,2	40,5	15,8

Gráfico 1.
La evolución de la abstención por provincias.
Elecciones autonómicas. 1981-1997
(%)



⁸ Vid. en este sentido Blanco, R., Máiz R., y Portero Molina (1982); Portero Molina, J.A.y Blanco Valdés, R. (1984); Pérez Vilaríño, J. (1987).

Así, en Lugo la abstención pasó del 57,4% en 1981 al 43,0% en 1985, situándose con ello a tan sólo tres puntos de diferencia de las dos provincias más participativas. En 1989 la abstención volvió a descender en seis puntos porcentuales, con lo cual, Lugo se convirtió en la primera provincia en el *ranking* regional de participación, condición que ha venido manteniendo hasta el momento. En Ourense las cifras de abstención fueron hasta 1993 las más elevadas de la región. En 1981 superaron el 58% y, hasta 1989 inclusive, a pesar de su constante reducción, se mantuvieron por encima del 45%. No obstante, en 1993 abandonó la condición de provincia más abstencionista, aunque ello fuese a tan sólo un punto porcentual de A Coruña, y a menos de tres de la de Pontevedra. Finalmente, al ser la única provincia en la que la abstención no aumentó en 1997, manteniéndose en el 36%, pudo superar el nivel de participación de la provincia de Pontevedra.

En suma, la evolución de la abstención en las cuatro provincias ha conducido a una situación muy diferente de la del comienzo del período, ya que ahora los niveles pueden considerarse homogéneos. Por este motivo y dado el mayor número de electores con que cuentan Pontevedra y A Coruña - frente a las cada vez menos pobladas de Ourense y Lugo - las mayores aportaciones de abstención proceden ahora de las provincias más urbanizadas y económicamente desarrolladas. En todo caso, las últimas elecciones (1993 y 1997) han mostrado como las diferencias iniciales incluso se han invertido, en una tendencia que parece incrementarse, como veremos al analizar los datos de abstención por tipo de hábitat.

Por todo ello, parece lógico concluir que, por una parte, la dinámica de la abstención tiende a estar mucho menos determinada por factores de carácter estructural, asociados al medio geográfico o a la estructura económica. Y, por otra parte, en una situación de práctica homogeneidad de la abstención, las fluctuaciones que ésta registre deberán interpretarse a partir de factores *coyunturales*, y principalmente por los asociados a los ciclos políticos y a los niveles de competencia partidaria.

3. LOS FACTORES DE LA ABSTENCIÓN

De acuerdo con lo anterior, los últimos estudios sobre la abstención en España han demostrado la importancia de considerar a ésta como un fenómeno complejo y multiforme en el que interactúan factores de muy diferente naturaleza⁹. Por ello, su análisis exige un serio enfrentamiento a

⁹ Los estudios sobre la abstención cuentan ya con una importante base

todo tipo de simplificaciones, para situarlo en el marco de la complejidad que el comportamiento electoral asume en las democracias occidentales¹⁰. En este sentido, se han puesto de manifiesto las limitaciones del *reduccionismo sociológico* que caracterizaba a las primeras aproximaciones a esta problemática. Como señaló Manuel Justel, lejos de ser una opción residual, la abstención responde a estímulos complejos, es cada vez menos dependiente de la posición social genérica y se muestra más asociada, de manera compleja y cambiante, a la coyuntura política¹¹.

Dejando a un lado por excesivamente superficiales las interpretaciones *climatológicas* de la abstención, ésta comenzó siendo considerada como el resultado de la acción de factores típicamente *estructurales*, tales como el componente rural de la región y la dispersión poblacional, las deficientes comunicaciones, e incluso por la existencia de formas de producción para el autoconsumo o de un alto porcentaje de explotaciones agrícolas y ganaderas de tamaño familiar.

Sin embargo, estos factores sólo cobran verdadera significación cuando están asociados a actitudes de apatía y desinterés político ya que otras regiones que comparten algunas de las notas señaladas muestran, en cambio, tasas de participación electoral más elevadas. Por tanto, el nexo explicativo entre los factores sociales y económicos y el comportamiento abstencionista en los primeros años del período, se buscó en la pervivencia de una cultura política *parroquial*, lo que incluso tendría lugar en los medios más urbanizados, como consecuencia de la fuerte herencia aldeana de las actitudes políticas de los gallegos¹². Este tipo de cultura política se

bibliográfica. Sobre los problemas metodológicos para el estudio de la misma y las principales tendencias vid. Montero, J.R. (1984-a) y (1984-b); Justel, M. (1995); Font Fábregas, Joan (1995); Astorkia Hualde, J.M. (1994)

¹⁰ Véase sobre esta problemática, entre otros, Dalton, R.J (1988); Crewe, I., y D. Denver (eds.) (1985); Crouch, C. (1977); Inglehart, R. (1983).

¹¹ Justel, M. (1995) págs. 27 y 32. Montero, J.R. (1984).

¹² Sequeiros J.L. (1987) pág.95 y del mismo autor (1995) pág. 70, donde señala que la cultura política de los gallegos sigue caracterizándose por unas muy elevadas dosis de parroquianismo, lo que tiene lugar, “incluso en las mayores aglomeraciones poblacionales. (En Galicia) pervive una realidad bien distinta: El (medio) rural, metamorfoseándose, se puede encontrar en el mismo centro del (medio) urbano, el agrario del industrial, y el tradicional del moderno (...) Y en suma, la solidaridad mecánica de la orgánica”. Así, “sólo una pequeña parte de la población situada en la franja costera, tiene un poso familiar urbano y una tradición laboral industrial-servicios (ya que) con el traslado de la residencia (...) no se eliminan los vínculos con su situación social anterior, ni tampoco se rompen los esquemas en los que se

representaba por el predominio del desinterés por la política, que respondía a unas identidades colectivas que no superaban el ámbito aldeano o comarcal¹³. Junto a ello, la firme presencia de formas clientelares de intermediación política en los ámbitos menos urbanizados, el débil pluralismo y el predominio del voto conservador, eran también, según esta interpretación, consecuencias de la *matrix* parroquial de la cultura política¹⁴.

Es indudable la importancia de los elementos de esta cultura política, si bien el problema estriba en que a partir de esta interpretación se puede acabar convirtiendo la noción de cultura política en un cajón de sastre para explicar comportamientos dispares y aun contradictorios¹⁵. Además, al hacer un excesivo hincapié en el atraso económico y social de la región, conduce a una concepción *detenida* de la misma, relegando a un segundo plano, o incluso olvidando totalmente, sus aspectos más dinámicos.

Por el contrario, el análisis de la transformación de los niveles de participación o, más en general, de los cambios en el comportamiento político, no puede obviar, en primer lugar, la importancia de los intensos procesos de urbanización. Estos han supuesto que actualmente más del 65% de la población gallega resida en ayuntamientos urbanos y semiurbanos y, si bien es cierto que este porcentaje todavía no supera el 50% en las provincias de Lugo y Ourense, la tendencia es hacia su incremento, tal como ha

fue socializado. Y de romper, como ponen de relieve Deutsch y Germani, ello no implica la sustitución mecánica por otros acordes a su nuevo medio, sino que se abre una etapa de anomía”,

¹³ Máiz, R. (1996).

¹⁴ En referencia a los primeros años de la etapa estudiada y a los ámbitos más atrasados, José Vilas resumía esta problemática señalando que “la celebración de elecciones, obviamente una novedad tras cuarenta años (y tampoco demasiado conocida antes de ellos), supuso la introducción, en una sociedad muy ritualizada, de una práctica, como el depósito del voto, turbadora precisamente por su fuerte componente ritual, tan extraño, sin embargo, a las ceremonias conocidas en este ámbito. Además esta sociedad presenta formas de control social muy intenso, vinculadas frecuentemente y genéricamente a capacidades para desenvolverse en el mundo de la *política* y de la *Administración*. A quien no ha votado nunca, o muy pocas veces, resulta onerosa la técnica (elemental para el que está habituado a ello) de elección de la papeleta, de acreditación de la personalidad, de depósito del voto: son cosas de la política. Puede recurrirse a mediadores, a aquellas capacidades a que antes nos referíamos. Y así ocurre con frecuencia, pero la efectivización de ese recurso supone una valoración del voto, hiperbólica desde los supuestos de esta subcultura”. Vilas Nogueira (1992) pág. 66.

¹⁵ Sobre los problemas de considerar la cultura política como factor omnicompreensivo del comportamiento político véase Lane, R. (1992)

sucedido en las provincias de Pontevedra y A Coruña, donde la población de los hábitat urbano y semiurbano supera, respectivamente, el 77% y el 68% (Vid. Infra Cuadro 8).

En segundo lugar, la intensidad de la transición operada en la estructura productiva de la región es otra muestra de la referida transformación. Por ejemplo, entre 1981 y 1993, la población empleada en el sector primario pasó del 40% a un 25% del total, mientras el sector servicios, que en la primera fecha ocupaba a un 30% del total, lo hace ahora sobre un 41%¹⁶. Finalmente, de la misma forma que la renovación generacional, el incremento de los niveles educativos o los cambios que han afectado a los roles tradicionales de las mujeres son factores que han servido para explicar la aparición de nuevas formas de vida, una mayor diversidad de intereses y ocupaciones o la expansión de las posibilidades personales, también deben considerarse como elementos fundamentales para explicar los cambios en el comportamiento electoral¹⁷.

En este contexto de intensas transformaciones, la cultura política parroquial ve limitado su campo de influencia, ahora reducida a los ámbitos más marginales. En todo caso, y desde la perspectiva de la cultura política como enfoque analítico, el problema sigue vigente al no contar con una explicación de las dimensiones del cambio cultural cuyas consecuencias son, sin embargo, evidentes¹⁸.

¹⁶ Las cifras de los sectores industrial y de construcción, en cambio, han permanecido prácticamente inalterados. En el primer caso la proporción pasó del 16% al 15%, y en el segundo se ha mantenido en un 10%. Fuente: *Encuestas de población activa*. INE.

¹⁷ Cf. Borg, S. (1995) 443 y ss.

¹⁸ Este problema fue certeramente señalado para España en general por Gunther, R. (1992), págs.18-19. Uno de los elementos de la cultura parroquial es el *caciquismo*, que precisa de un grupo amplio de campesinos poco o nada cultivados. Según Gunther, esta institución ha adoptado con frecuencia "una actitud más coactiva, bastante alejada de los sentimientos de admiración y respeto mutuos, que contribuían a estabilizar las tradicionales relaciones entre el patrón y el subordinado. Hoy reaparece bajo la guisa de director de la sucursal local de la Caja de Ahorros. Todavía persiste en las zonas más subdesarrolladas, que además se encuentran físicamente aisladas de centros políticos y administrativos importantes, tal como ocurre en algunos ayuntamientos del interior de Galicia, donde la población está muy dispersa en valles accidentados o montañosos y con escasas posibilidades de comunicación entre sí por falta de un sistema adecuado de transportes."

4. LA ABSTENCIÓN TÉCNICA

El análisis de la verdadera magnitud de la abstención técnica no ha sido nunca realizado con la profundidad que requiere, siendo objeto, por el contrario, de todo tipo de especulaciones. Para empezar, se debe tener en cuenta que las deficiencias en los censos electorales – confeccionados, como es sabido, a partir de los padrones municipales - tienen buena parte de su explicación en la picaresca de los ayuntamientos, que tienden a inflar sus padrones para poder optar con ello a mayores asignaciones presupuestarias. Esta práctica ha sido relativamente frecuente en regiones con menos recursos, como es el caso de Galicia, que, por otra parte, se caracterizan por contar con un alto porcentaje de población emigrada, temporal o permanentemente, y que por ello tiene menos alicientes y más dificultades para la emisión del voto. Y, por ello también, este tipo de abstención es especialmente importante en los ayuntamientos del medio rural.

A comienzos de los años ochenta se calculaba que, a nivel nacional, este tipo de abstención representaba un 10% del total, pero para Galicia se suponía muy superior. Ello se puso de manifiesto con motivo del referéndum autonómico de 1980, en el que la abstención superó el 72%. El propio Ministerio del Interior reconoció entonces que en muchos ayuntamientos los censos estaban sobredimensionados en casi un 40%¹⁹.

La depuración de los censos llevada a cabo en 1981 afectó, a nivel nacional, nada menos que a un millón de inscripciones. Debe recordarse que los nuevos censos se emplearon sólo a partir de 1982, lo que explica tanto los altos niveles de abstención en las elecciones autonómicas de 1981 como la reducción que tuvo lugar desde 1982 en adelante, al haberse eliminado una buena parte de las dobles inscripciones y, más concretamente, las originadas por la urgente inclusión de los mayores de 18 años para las elecciones de 1979²⁰. A partir de entonces, las estimaciones sobre el volumen de la abstención técnica oscilan en torno a un 2%-5%, si bien, esta cifra se incrementaría cuanto más alejada esté en el tiempo la elección respecto de la compilación de los censos.

Por otra parte, tras la profunda depuración llevada a cabo en 1991, la abstención técnica habría disminuido sensiblemente en las elecciones autonómicas de 1993, manteniéndose esta situación gracias al nuevo sistema

¹⁹ Referéndum autonómico de Galicia. Diciembre 1980. (1981); González Encinar, J.J. (1982).

²⁰ Montero (1989) pág. 98.

de revisión anual de los censos. De esta manera, según la Oficina del Censo Electoral, las dobles inscripciones apenas superan actualmente el 2% del total²¹. Las depuraciones de los censos, junto con el movimiento natural de la población han supuesto en Galicia que las provincias de Pontevedra y A Coruña vieran incrementados sus censos, entre 1991 y 1997, en 72.337 y 68.897 electores respectivamente, mientras el censo electoral de Lugo se redujo en 9.084 electores y el de Ourense en 43.541. A ello ha colaborado, además, el incremento del Censo de residentes ausentes (CERA), que en Galicia ha pasado de representar un 1,3% del total a algo más de 6% en 1996²². La evolución de los censos electorales entre 1977 y 1996 puede observarse en el Cuadro 5.

Finalmente, se ha venido considerando la posible inflación de las cifras oficiales de abstención como consecuencia de unos censos sobredimensionados, a partir de la comparación entre aquellas y las cifras que proceden de estudios de opinión y que son, sin excepción, más reducidas. En este caso, debe recordarse que estas últimas no están libres de problemas ya que además de los inevitables márgenes de error muestral, es sabido que quienes no participan en elecciones, en muchas ocasiones se muestran remisos a reconocer su comportamiento abstencionista, *refugiándose*, en la no respuesta o en el habitual *no recuerda*. Sea como fuere, los datos del Cuadro 6 permiten observar la discordancia de las cifras.

²¹ La revisión de los censos efectuada el 1 de enero de 1992 resultó especialmente compleja. Además de las variaciones anuales se incluyó la información derivada de la renovación del padrón de 1 de marzo de 1991, lo que supuso la incorporación a las Bases Provinciales de más de 12 millones de variaciones entre altas, bajas y modificaciones. Desde entonces las dobles inscripciones que son detectadas en las revisiones anuales suelen oscilar, en el ámbito nacional, entre los cien y los ciento ochenta mil, (algo más de un 0,4% del censo), de las cuales solo pueden ser eliminadas en torno a un 65% del total, por el hecho de seguirse un procedimiento muy lento, como consecuencia de las cautelas establecidas para garantizar el derecho al sufragio. En este sentido, las rectificaciones de los censos sólo pueden estar motivadas por una comunicación oficial del elector o del ayuntamiento de nueva residencia y, una vez detectada la doble inscripción, la Oficina del Censo debe comunicar al elector la necesidad de que opte por uno u otro ayuntamiento, haciéndolo de oficio sólo cuando éste no contesta en el plazo señalado al efecto. Censo Electoral a 1 de enero de 1992. Informe sobre la revisión anual, INE-OCE, Madrid, 1993, págs.13 y ss., y Censos anuales.

²² La evolución de los C.E.R.A pueden estudiarse en Censos electorales de 1992 y 1996. OCE-INE. Elecciones a Cortes Generales. 1989. Ministerio del Interior, Madrid; Censo Electoral a 1 de enero de 1992. Informe sobre la revisión anual, INE, 1993; Actuaciones de la Oficina del Censo Electoral. Elecciones a Cortes Generales y al Parlamento de Andalucía de 1996, INE, 1996

CUADRO 5.
Evolución de los censos electorales. 1977-1996

	1975		1979		1982		1986		1989		1993		1996	
	Electores	%												
A Coruña	731.499	38,5	820.874	38,8	804.461	38,7	872.878	38,8	879.762	39,3	919.967	40,1	978.619	40,5
Lugo	302.293	15,9	327.963	15,5	319.960	15,4	339.351	15,1	334.434	14,9	325.674	14,2	338.099	14,0
Ourense	315.033	16,6	346.660	16,4	329.847	15,9	346.884	15,4	342.152	15,2	328.690	14,3	327.706	13,5
Pontevedra	548.711	28,9	617.127	29,2	619.714	29,8	685.901	30,5	681.625	30,4	718.666	31,3	770.239	31,8
GALICIA	1,897.536	100,0	2,112.624	100,0	2,073.982	100,0	2,245.014	100,0	2,237.973	100,0	2,292.997	100,0	2,414.663	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos electorales oficiales.

CUADRO 6
Comparación de las cifras oficiales de abstención
y las procedentes de estudios de opinión.
(%)

	1981	1985	1989	1993	1997
Datos oficiales	53,7	42,5	40,5	35,9	37,5
Datos de opinión	30	20	----	18	16

Fuente: Resultados electorales oficiales y estudios 1.292, 1.497, 2.070 y 2.633 del Banco de datos del CIS.

5. LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y LA ABSTENCIÓN: SEXO, EDAD, EDUCACIÓN Y OCUPACIÓN

En primer lugar, la diferencia que comenzó registrándose en los niveles de abstención de ambos sexos ha dado paso a una situación mucho más homogénea, como consecuencia de la reducción del abstencionismo entre las mujeres. (Cuadro 7).

Por lo que se refiere a la variable edad, es sobradamente conocido que los grupos más abstencionistas están representados por los más jóvenes (18-24 años), así como por el grupo de mayor edad, en este caso por los mayores de 65 años²³. En cuanto a los primeros, complementando las cifras del Cuadro 7,

²³ Vid. Justel, M. (1983) y (1992). Sobre la influencia de los diferentes factores aquí recogidos resulta imprescindible la obra clásica de Milbrath (1965).

debe recordarse que en 1981 más de la mitad del total de abstención era aportada por los jóvenes. Ello debe, en cualquier caso, matizarse teniendo en cuenta la incidencia de la abstención técnica, sobre todo por las dobles inscripciones que generó la incorporación de los jóvenes entre 18 y 21 años a los censos electorales en 1979, y cuya depuración posterior explicaría, al menos en parte, la reducción de la abstención en este grupo de edad²⁴. En segundo lugar, parece importante destacar la importancia que ha tenido la reducción de las altas tasas iniciales de abstención en el grupo de mayor edad, lo que ha conducido a su práctica equiparación, por este concepto, con los restantes.

Por lo que se refiere a la variable *nivel de estudios*, tanto la reducción de la abstención entre los grupos más bajos en la escala como el relativo incremento de la misma entre los niveles superiores, ejemplifica el creciente retraimiento electoral y las actitudes más críticas hacia el sistema político de los sectores más cultos e informados. Estos son, además, mucho más influenciados por las circunstancias del contexto político, lo que se traduce en unos mayores niveles de fluctuación y en una evolución menos unidireccional.

Finalmente, por *ocupaciones*, los datos del Cuadro 7 muestran que las diferencias iniciales han ido disminuyendo hasta llegar a una situación mucho más homogénea. En cualquier caso, son evidentes las relaciones existentes entre ésta y las demás variables. Así, la tendencia hacia el descenso de la abstención entre los jubilados, coincide con la ya señalada entre los mayores de 65 años o con la de los grupos con más bajo nivel de estudios. Lo mismo puede decirse en relación con el grupo de estudiantes que, en este caso, muestra un nivel de fluctuación superior al de los jóvenes, como consecuencia de las mayores variaciones que, a lo largo del período, se observan entre los grupos con mayores niveles de estudios y más sensibles a los cambios coyunturales. En suma, la estabilización de los porcentajes de abstención entre los sectores ocupados (“trabaja”), la reducción registrada en 1997 entre los parados, y el mucho más significativo descenso a lo largo de la etapa 1981-97 entre el grupo “sus labores” - que coincide con lo señalado respecto de la evolución de la abstención entre las mujeres- resumen la evolución de la abstención según la variable ocupación.

²⁴ Sobre la abstención de los jóvenes en Galicia, Vid. especialmente Veira, J.L., Míguez, S., y Muñoz, C. (1993) págs.238- 246 y 282-293. Sobre esto mismo pero desde una perspectiva psicosocial vid. Sabucedo, X.M^a., Constantino Arce y Mauro Rodríguez (1992).

CUADRO 7.
Niveles de abstención según factores sociodemográficos.
Elecciones autonómicas. 1981-1997
(%)

SEXO	1981	1985	1993	1997
Varón	26	17	17	17
Mujer	34	22	20	16
EDAD	1981	1985	1993	1997
18-24	48	29	28	24
25-29	34	20	27	22
30-39	29	14	24	21
40-49	23	16	13	14
50-59	22	14	11	13
60-64	19	17	14	10
+65	31	28	20	13
ESTUDIOS	1981	1985	1993	1997
Sin estudios	31	23	25	11
Primarios	27	16	15	14
Secundarios	35	17	16	19
F.Prof.	24	25	21	21
E.Med.Univ.	27	17	16	18
E. Superiores	27	19	21	21
OCUPACIÓN	1981	1985	1993	1997
Trabaja	26	16	18	18
Jubilado	31	24	16	13
Parado	28	24	23	16
Estudiante	44	26	17	23
Sus labores	35	21	18	15

Fuentes: Estudios 1292, 1497, 2070 y 2366 (postelectorales) del Banco de Datos del CIS.

6. LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y LA ABSTENCIÓN: TIPO DE HÁBITAT Y DISPERSIÓN POBLACIONAL

Como hemos señalado, los estudios más clásicos de la participación electoral han tenido como uno de sus principales objetos de análisis las posibles relaciones entre los niveles de participación y el tipo de hábitat de los electores, así como entre aquellos y la dispersión poblacional.

Por nuestra parte, para analizar esta problemática partimos de una tipología de los 315 ayuntamientos gallegos que emplea criterios demográficos y socioeconómicos, y en virtud de la cual se distinguen junto a

los dos tipos clásicos (urbano y rural), dos situaciones intermedias (semiurbano, semirural) las cuales permiten realizar algunas matizaciones, especialmente indicadas para una región que ha sido caracterizada por una constante simbiosis rural-urbana²⁵. El Cuadro 8, al que ya se ha hecho referencia más arriba, resume la evolución de los cuatro tipos de hábitat entre los años 1981 y 1993.

CUADRO 8.
Número de ayuntamientos y evolución de los porcentajes de electores por tipos de hábitat.
(1981-1993)

Hábitat	Galicia			A Coruña			Lugo			Ourense			Pontevedra		
	Nº	1981	1993	Nº	1981	1993	Nº	1981	1993	Nº	1981	1993	Nº	1981	1993
Urbano	7	34,7	35,1	3	35,4	38,7	1	16,5	21,5	1	19,0	28,7	2	35,3	39,2
Semiurbano	58	27,6	30,1	24	28,2	30,5	8	24,5	26,9	6	12,8	15,0	20	36,4	37,4
Semirural	39	9,2	8,1	13	9,2	8,0	8	9,9	8,9	8	8,8	8,0	10	9,1	8,0
Rural	209	28,3	26,5	54	27,0	22,5	49	48,8	42,5	77	59,2	48,1	29	18,9	15,2
TOTAL	313	100	100	94	100	100	66	100	100	92	100	100	61	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Veira, J.L.; Míguez, S., y Muñoz C. (1993) A Mocidade Galega. Informe 1993., Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, págs. 18-29.

²⁵ De acuerdo con los criterios empleados, el hábitat urbano está integrado por los ayuntamientos superiores a 50.000 habitantes. El semiurbano por aquellos que cuentan con más de 15.000 habitantes, o con una población de entre 10.000 y 15.000 habitantes, pero que registran al menos alguna de las siguientes notas: a) una cuota de mercado superior a la media de Galicia (22% en 1989 y 1990); b) una población activa en el sector servicios superior a la media gallega (33,9% en 1990); y c) al menos tres de los siguientes servicios: gestoría administrativa; oficina de Hacienda; notaría; registro de la propiedad; procurador y abogado. Los ayuntamientos del hábitat semirural cuentan con una población de entre 10.000 y 15.000 habitantes, o con una cifra menor pero sólo si disponen de al menos uno de los servicios mencionados. Finalmente, el hábitat rural está formado por ayuntamientos con menos de 10.000 habitantes que no cumplen ninguno de los requisitos señalados. Sobre esta tipología cfr. Veira, J.L., S. Míguez y C. Muñoz, (1993), págs. 18-30. Sobre los problemas que supone seguir manteniendo unos criterios excesivamente tradicionales para una situación caracterizada por la progresiva desaparición de las fronteras entre el medio urbano y rural Vid., entre otros, Lois González, R.C. (1996); García Docampo, M. (1997) y Camarero R.L. (1993)

En primer lugar, el análisis muestra pautas de comportamiento relativamente diferentes para cada tipo de elección. Así, en los hábitat urbano y semiurbano, las elecciones generales, son las más participativas, mientras que en el semirural y rural esta posición la ocupan, con bastante diferencia, las elecciones locales.

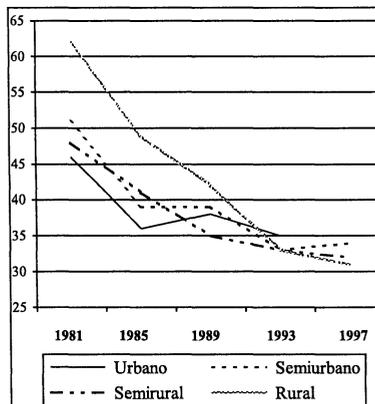
En las elecciones autonómicas, el hábitat rural registra la cifra media más elevada (46%), mientras en los otros tres tipos es muy similar, oscilando entre el 39 y el 40%. En este tipo de elecciones la tendencia dominante ha sido hacia una progresiva reducción en todos los tipos de hábitat. Además, ello ha ocurrido, prácticamente, en todas las ocasiones, ya que sólo se constatan unos pequeños repuntes en 1989 y en 1997, que afectaron exclusivamente a los hábitat urbano y semiurbano. (Cuadro 9 y Gráfico 2).

CUADRO 9.
Elecciones autonómicas (1981-1997).
Porcentajes de abstención por tipos de hábitat
(%)

	1981	1985	1989	1993	1997	Media	1997-1981
Urbano	46	36	38	35	35	38,0	-11
Semiurbano	51	39	39	33	34	39,2	-17
Semirural	48	41	35	33	32	37,8	-18
Rural	62	49	42	33	31	43,4	-31

Fuente: Elaboración propia a partir de las cifras oficiales de abstención por ayuntamientos.

Gráfico 2.
Evolución de la abstención por tipos de hábitat.
Elecciones autonómicas. 1981-1997
(%)



En 1981, la nota más destacada, junto con los altos porcentajes de abstención en los cuatro tipos de hábitat, fue la fuerte diferencia de dieciséis puntos porcentuales entre el hábitat rural y el urbano. En las siguientes elecciones se dejó notar la depuración de los censos electorales, al reducirse la abstención en los cuatro tipos de hábitat entre siete y trece puntos porcentuales. Aunque la mayor intensidad tuvo lugar en el hábitat rural, todavía siguió vigente en 1985 la fuerte distancia que separaba a éste del hábitat urbano.

Esta situación se comenzó a modificar a partir de 1989, coincidiendo con una nueva configuración del sistema de partidos, que se incrementaría a partir de entonces por la progresiva consolidación de AP-PP como *partido predominante* en la región, ahora con Manuel Fraga como candidato a la presidencia de la Xunta. En concreto, en las elecciones de 1989, mientras en el hábitat urbano y semiurbano la abstención se mantuvo en un nivel similar al de las elecciones de 1985, aumentando incluso en el primero de ellos, en el semirural y rural se registró un descenso de seis y siete puntos respectivamente. Con ello, el hábitat semirural pasó a ser el menos abstencionista de la región, mientras que en el rural la diferencia con el anterior se redujo a cinco puntos porcentuales. Finalmente, en 1993 y 1997, esta tendencia fue confirmada llegándose, de forma similar a la evolución por provincias, a una situación de práctica homogeneidad entre los cuatro tipos de hábitat, y en la que *los menores porcentajes de abstención corresponden al hábitat rural*.

Para determinar con mayor precisión esta tendencia, se llevó a cabo un análisis de correlación (rho de Spearman)²⁶, cuyos resultados fueron los siguientes. En primer lugar, a nivel *regional*, la correlación inicial entre el tipo de hábitat y los niveles de abstención, comenzó siendo muy significativa, si bien a lo largo del período sus efectos se han reducido sistemáticamente. Concretamente, el signo positivo que comenzaron mostrando los valores en 1981 (0,48), pasó a ser negativo desde 1993 (-0,07), incrementándose notablemente esta tendencia en 1997 (-0,22). En términos agregados, ello significa que la abstención en elecciones autonómicas tiende a aumentar en los ayuntamientos urbanos y, en sentido inverso, a disminuir con el carácter rural de los mismos (Cuadro 10).

En segundo lugar, el análisis por provincias confirmó las observaciones anteriores tanto en relación con la pérdida de efectos de la correlación

²⁶ Para ello los cuatro tipos de hábitat fueron numerados ordinalmente correspondiendo el valor 1 al hábitat urbano y 4 al rural

inicial, como en cuanto al cambio de signo de la misma. Esta evolución tiene una mayor significación, en el sentido indicado, en las provincias de Ourense (-0,230) y Lugo (-0,211).

CUADRO 10
Elecciones autonómicas. 1981-1997.
Correlaciones entre tipos de hábitat y porcentajes de abstención.
(Rho de Spearman)

	1981	1985	1989	1993	1997
GALICIA	0,487	0,395	0,125	-0,074	-0,223
A Coruña	0,539	0,421	0,146	0,063	0,015
Lugo	0,427	0,278	-0,049	-0,176	-0,211
Ourense	0,253	0,227	0,090	-0,061	-0,230
Pontevedra	0,399	0,405	0,054	0,040	-0,082

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados electorales oficiales.

El análisis de los factores sociodemográficos se complementó con una nueva variable, *la dispersión poblacional*, clásica también en este tipo de estudios. En este sentido, y como es sabido, la fuerte dispersión es uno de los rasgos más característicos de la sociedad gallega, siendo un lugar común la constatación de que Galicia cuenta prácticamente con el 50% del total de las entidades singulares de población de España. Por otra parte, y en lo que aquí interesa, se trata de considerar la influencia de esta variable sobre los niveles de abstención, partiendo de la hipótesis de que a mayor dispersión poblacional, mayores son las dificultades para el acceso a las urnas y, en consecuencia, mayores los niveles de abstención.

Para comprobarlo se procedió a un análisis de correlación (*r* de Pearson) entre los niveles de abstención y el número de núcleos de población por ayuntamiento. Hay que decir que este indicador no es excesivamente riguroso, si bien su adopción se justifica en la inexistencia de otros más adecuados en la estadística oficial. En cualquier caso, como veremos, al complementarse con la variable tipo de hábitat, los resultados son bastante elocuentes.

En primer lugar, el análisis mostró que la correlación entre el número de núcleos de población y las tasas de abstención por ayuntamientos, era prácticamente inexistente (Cuadro 11). No obstante, este resultado se modificó notablemente al introducir como variable de control el tipo de

hábitat. Por una parte, en los ayuntamientos *urbanos* y *semiurbanos*, la correlación entre los niveles de abstención y el número de núcleos comenzó siendo positiva y de una intensidad realmente importante. No obstante, el signo positivo se ha ido debilitando hasta acabar perdiendo su fuerza inicial. Por otra parte, en los ayuntamientos *rurales* y *semirurales*, la correlación mostró desde un principio una menor intensidad, llegando incluso a asumir al final del período valores negativos, aunque también de escasa significación (-0,06).

En suma, al analizar la correlación entre el número de núcleos de población y los niveles de abstención, y tomando como variable de control el tipo de hábitat, lo que se observa es que al comienzo del período la correlación era claramente positiva (0,438) sólo en los ayuntamientos del hábitat *urbano* y *semiurbano*, de manera que en éstos la abstención se incrementaba conforme lo hacía el número de núcleos de población.

En los otros dos tipos de hábitat la correlación comenzó siendo mucho más débil, hasta asumir, finalmente, un signo *negativo*, de manera que, en este medio, la abstención tiende a descender conforme aumenta el número de núcleos de población.

Esta situación refleja un fenómeno de interacción estadística y coincide en parte con los hallazgos que Manuel Justel obtuvo para las elecciones locales. En este sentido, las hipótesis de la llamada *teoría económica de la democracia*, -a partir de la mayor onerosidad que introduce la dispersión poblacional en el acceso a las urnas - tienen alguna eficacia para explicar la abstención en los ayuntamientos urbanos y semiurbanos, pero no en los rurales y semirurales, en los cuales las dificultades referidas para el acceso a la urna aparecen claramente neutralizadas por *otros factores*. Entre estos, como señala Justel, cabe destacar no sólo la mejoría general de las vías de

CUADRO 11.
Correlaciones entre la dispersión poblacional y niveles de abstención
según número de núcleos de población.
Elecciones autonómicas. 1981-1993
(R de Pearson)

	1981	1985	1989	1993	1997
Galicia	0,075	0,020	0,005	-0,024	0,018
Urbano-semiurbano	0,438	0,305	0,090	0,069	0,084
Rural-semirural	0,098	0,039	0,006	-0,061	-0,030

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales oficiales.

comunicación sino también el mayor nivel de *competencia partidista* y, especialmente, la eficacia de las presiones sobre los electores del medio rural por parte de los *hombres-fuertes* locales, ya que éstas son más efectivas cuando el electorado se encuentra más disperso y aislado, como es el caso, en Galicia, en los hábitat rural y semirural.

En resumen, también en esta región sería cierta la conclusión de Justel, de que, “urbanización y dispersión poblacional se asocian positivamente con la abstención, con la particularidad de que, tratándose de factores bastante independientes entre sí, el influjo de la urbanización tiende a intensificarse y el de la dispersión poblacional a debilitarse”²⁷. Por todo lo cual, resulta reforzada la convicción de que la abstención es cada vez más política o voluntaria y menos técnica o estructuralmente determinada.

7. LOS FACTORES POLÍTICOS Y LA DINÁMICA DE LOS ABSTENCIONISTAS

La disminución de los efectos de los factores sociodemográficos sobre la evolución de la abstención se ve acompañada de la progresiva importancia que sobre ésta tienen los factores específicamente políticos. En este punto cobra sentido la consideración de que una vez que los procesos democráticos comienzan a tomar vida, las variables que inicialmente habían sido determinantes del comportamiento político, y que básicamente tenían una naturaleza socioeconómica, comienzan a pasar a un segundo plano. Estas son sustituidas por nuevos factores políticos, que entonces comienzan a cobrar una mayor autonomía según el proceso de legitimación de las instituciones y procedimientos democráticos va teniendo éxito. Aunque quedan por determinar muchos aspectos del cambio de actitudes políticas en Galicia, parece en todo caso evidente la transformación que ha tenido lugar en lo referente a las elecciones y las instituciones autonómicas.

Más concretamente, los niveles de participación aparecen asociados a las nuevas dimensiones de la competición partidaria que, en general, deberán ser ubicadas en el marco de la política nacional y, en concreto, en el ámbito de cada uno de los tres ciclos electorales habidos hasta el momento (1977-79, 1982-89, 1993-97).

Desde esta perspectiva, los altos niveles iniciales de abstención en las elecciones autonómicas deben ser explicados por el carácter marginal que los

²⁷ Justel, M. (1995) pág.133

gallegos comenzaron atribuyendo a su recién adquirida autonomía política. Ello quedó demostrado de forma rotunda en el referéndum autonómico (1980), en el que sólo acudió a las urnas el 27% de los electores, porcentaje que no superó el 20% en más de 130 ayuntamientos (Cuadro 12).

CUADRO 12
Resultados del Referéndum de Autonomía de Galicia. 1980.
(%)

	Abstención	Sí	No	Blanco	Nulos
A Coruña	67,9	72,6	20,7	4,4	2,1
Lugo	80,3	71,4	20,6	4,7	3,1
Ourense	78,8	77,4	16,0	3,9	2,6
Pontevedra	68,3	73,3	19,6	5,0	1,9
Galicia	72,7	73,3	19,7	4,6	2,2

Fuente: Referéndum autonómico de Galicia. La Voz de Galicia, A Coruña. 1981, Pág. 103.

Entre las razones que explican ese desinterés cabe destacar las propias actitudes que la UCD, entonces *partido hegemónico* en Galicia, mostró a lo largo del proceso de aprobación del Estatuto gallego, siguiendo una estrategia que pretendía contener las aspiraciones de los nacionalistas catalanes y vascos, recortando, para empezar, las atribuciones de la autonomía gallega. En este sentido, la división que mostraron los partidos dio lugar a una campaña muy poco esclarecedora para los ciudadanos, en la que “los mítines apenas congregaban a varias docenas de personas, escasamente a varios cientos y, en casos muy extraordinarios, los asistentes sobrepasaban el millar”²⁸. En este contexto, el *sí* al Estatuto fue defendido por los principales partidos de ámbito estatal, (UCD, PSOE, AP-CD, PCG, USG-PSOE-h), y por el moderado Partido Galeguista, mientras que el *no*, además de por los grupos de extrema izquierda (MCG, LCR, PST), fue apoyado por los partidos inequívocamente nacionalistas (BNPG-PSG, POG-EG), que lo consideraron un texto limitador de las potencialidades de desarrollo político y social que la autonomía tenía que acometer. Finalmente, la *abstención* sólo fue defendida por FET. de las JONS.

Debe recordarse también que al comienzo de la década de los ochenta, los estudios de opinión revelaban que los sentimientos de identificación

²⁸ Referéndum autonómico de Galicia.(1981) pág. 16 y SS.

regional estaban mayoritariamente extendidos entre los gallegos, y que más de la mitad consideraba la situación de la región como claramente discriminatoria. Sin embargo, ello no se traducía en la convicción de que la autonomía fuese a modificar esta situación. Por el contrario, los gallegos parecían más dispuestos a considerar que, “las regiones más pobres podrían experimentar pérdidas económicas, ya que serían más dependientes de su propia y limitada base de recursos, y el gobierno central se vería condicionado (...) a la hora de proveer fondos de compensación a las áreas menos desarrolladas del país”²⁹.

En suma, al cálculo racional sobre las ventajas (escasas) que podía aportar la autonomía, se sumó la propia forma que adoptó el proceso autonómico, en el que la confusión fue la nota predominante. Las vacilaciones de la UCD y el clima de enfrentamiento entre los partidos no parecían, en cualquier caso, la mejor carta de presentación de un sistema que comenzaba a instaurarse en un marco de actitudes de general escepticismo. Por ello, el alto nivel inicial de abstención en las primeras elecciones autonómicas podía ser interpretado como la respuesta racional a un modelo institucional que no se correspondía con las demandas de la sociedad gallega³⁰.

Esta situación se ha ido modificando en muchos aspectos. Para empezar, y aunque las diferencias no sean desde un punto de vista puramente estadístico excesivamente significativas, cabe recordar que según un estudio del CIS realizado a comienzos de los años noventa, el porcentaje de quienes declaraban tener algún grado de interés por la política local (38,6%) o autonómica (35,3%) superaba a los que decían tenerlo por la política nacional (29,0%). Por otra parte, los partidarios del sistema autonómico vigente junto a los defensores de mayores niveles de autogobierno, representaban ahora nada menos que al 72% de los gallegos, si bien cuando se trataba de valorar los logros que, en concreto, había reportado la autonomía, las actitudes mayoritarias eran más críticas que en otras regiones. En este sentido, menos de la mitad consideraba que ésta había servido para acercar la gestión de los asuntos públicos a los ciudadanos, (mientras en el resto ese porcentaje ascendía al 60%), o que

²⁹ Gunther, R., G. Sani y G. Shabad (1986) págs. 369-370.

³⁰ Pérez Vilariño (1987) pág. 57., señala que “en términos funcionalistas cabría afirmar que, en el ámbito político, la aparición de determinados órganos se anticipó a las necesidades. El resultado ha sido una imagen demasiado esperpéntica de la vida política, y en particular del comportamiento electoral de los gallegos”.

el mayor gasto público se había traducido en una mejor atención a los problemas de la región, o en una mejoría en los servicios públicos³¹.

Por lo que se refiere a la competición partidista debe señalarse, en primer lugar, que el primer ciclo estuvo caracterizado en Galicia por las victorias hegemónicas de la UCD y que, como entonces fue reiteradamente señalado, estuvieron claramente asociadas a los altos niveles de abstención³². En este sentido, la caída electoral de la UCD en las elecciones autonómicas de 1981, consideradas como unas elecciones de *transición* entre los dos primeros ciclos, tuvo su correlato, según un estudio de opinión del CIS, en la desmovilización electoral del 22% de sus votantes de las generales de 1979³³; y, a pesar del intento de mantener el capital político ucedista en el segundo ciclo electoral con la creación de Coalición Galega, la competición electoral acabó estableciéndose entre AP-PP y un PSdeG-PSOE que vivía entonces sus mejores momentos como consecuencia de los éxitos del partido en el ámbito nacional.

A partir de 1989 y, sobre todo, desde 1993, - es decir ya en el tercer ciclo electoral -, el incremento de la participación se asoció a la conversión del marco partidista en un sistema de *partido predominante*, ahora en torno al PP. Este nuevo carácter del subsistema regional de partidos se refleja en las fuertes diferencias que registran los porcentajes de voto entre los dos primeros partidos (Cuadro 13), y se tradujo en la desaparición de los pequeños partidos de centro derecha (como el CDS o la ya citada, Coalición Galega), como consecuencia de la *estrategia mayoritaria* que el partido de Manuel Fraga viene siguiendo en la región.

En una situación en la que los posibles *partidos bisagra* han desaparecido, y en la que la continuidad del partido predominante exige la mayoría absoluta de escaños, la *utilidad marginal* del voto aumenta notablemente, ya que el *todo o nada* puede depender de una apretada diferencia de votos. Conseguirla exige, pues, una intensa movilización electoral, que en este caso parece posible gracias a la utilización de *hombres fuertes* locales y de todo un tejido clientelar heredado de la UCD y CG. A ello debe unirse el hecho de que el modelo actual de partido predominante se basa en una distribución

³¹ Estudios 2.036 (1993) y 2.211 (1996) del Banco de Datos del CIS. Sobre esta problemática véase Montero, J.R. y Mariano Torcal (1996)

³² Sequeiros, Julio G. (1990), págs. 216 y ss., incluye valores de correlación entre el voto a la derecha y la abstención en esta etapa. Sobre este ciclo electoral véase González Encinar, J.J. (1982).

³³ Estudio 1292 del Banco de Datos del CIS.

provincial del poder, que, como antes en la UCD, refuerza la necesidad que tienen los *barones* del partido, - término feudal de honda raigambre no sólo en la región, ni exclusivamente en el PP-, de alcanzar el mayor número de votos para consolidar su autonomía en el seno de la organización.

CUADRO 13
La evolución de la competitividad electoral, según la diferencia
entre los dos primeros partidos en las elecciones autonómicas. 1981-1997

	1981	1985	1989	1993	1997
Galicia	2,7 AP-UCD	12,3 AP-PSOE	11,4 AP-PSOE	25,0 AP-PSOE	27,4 AP-BNG
A Coruña	8,7 AP-PSOE	5,7 AP-PSOE	5,6 AP-PSOE	24, 4 ^a P-PSOE	23,6 AP-BNG
Lugo	3,7 UCD-AP	20,6 AP-PSOE	17,2 AP-PSOE	31,5 AP-PSOE	37,9 AP-BNG
Ourense	14,7 UCD-AP	14,5 AP-PSOE	11,3 AP-PSOE	27,8 AP-PSOE	35,4 AP-BNG
Pontevedra	0,4 AP-UCD	15,7 AP-PSOE	15,7 AP-PSOE	26,7 AP-PSOE	24,1 AP-BNG

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales oficiales.

Finalmente, un factor que ha supuesto un importante descenso de la abstención desde 1989 está representado por la irrupción electoral del BNG. La conversión de esta *coalición* – que, no obstante, funciona en la práctica como un partido-, en la principal fuerza de oposición al partido predominante se ha visto reforzada por la atracción sobre sectores del electorado no-nacionalista, caracterizados tanto por su descontento con la política del PP como críticos con el PSOE, ya sea a nivel nacional o regional. Muchos de ellos se caracterizan por practicar un dualismo electoral, concretado en votar por el PSOE en las elecciones generales y por el BNG en las autonómicas y locales (Véase Cuadro 14). En este sentido, todavía está por determinar el grado de atracción que la retórica nacionalista puede acabar ejerciendo sobre un electorado sensible a las ventajas que los nacionalistas vascos, catalanes y canarios han alcanzado para sus regiones, al contar con la suficiente capacidad de veto sobre los gobiernos minoritarios que caracterizan a este ciclo electoral.

Como puede observarse en el Cuadro 14, el BNG ha despertado a una buena parte del electorado más joven, que, como hemos visto, comenzó representando el grueso de la abstención total, así como a importantes sectores de abstencionistas continuos. En este sentido, y como complemento a la información contenida en el mismo, cabe añadir que, en las elecciones

de 1997, el BNG recogió nada menos que el voto del 57% de los nuevos votantes que se incorporaron ese año al censo electoral, mientras que el PP lo hizo sobre un 30% y la coalición integrada por el PSOE, Esquerda Unida y Os Verdes, sólo consiguió atraer a un 5%. Y, por otra parte, en cuanto a los votantes movilizados (abstencionistas en las elecciones de 1993), un 48% se decidió por el BNG, un 20% lo hizo por el PP y, de nuevo, sólo el 7% votó por la referida coalición.

CUADRO 14
Tipología de los votantes de los tres partidos principales en las elecciones autonómicas de 1993 y 1997 en relación con las elecciones generales de 1993-1996.

	PP		PSOE		BNG		
	1993-1993 (%)	1996-1997 (%)	1993-1993 (%)	1996-1997 (%)	1993-1993 (%)	1996-1997 (%)	
<i>Resultado en las elecciones generales</i>	47,4	48,3	34,8	33,5	8,7	12,8	
<i>Resultado en las elecciones autonómicas</i>	52,1	52,2	27,1	19,5	18,4	24,8	
1) VOTANTES CONTINUOS (Leales y transferidos)	PP	85	87	1	2	5	10
	PSOE	6	4	90	89	30	16
	BNG	--	--		1	40	52
	Otros	6	6	5	6	12	12
2) NUEVOS VOTANTES	--	1	--	--	1	3	
3) MOVILIZADOS	3	2	4	2	6	7	
TOTAL	100	100	100	100	100	100	

Fuentes: Elaboración propia a partir de los resultados electorales oficiales y de los estudios 2.070 y 2.633 (postelectorales) del CIS.

CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos intentando realizar una aproximación a la evolución, factores y dinámica de la abstención electoral en las elecciones autonómicas de Galicia. Para ello hemos analizado detenidamente datos agregados de participación electoral y, en menor medida, otros de carácter individual, que han permitido llevar a cabo una descripción del mapa de la abstención electoral y, lo que es más importante, discernir algunas de las principales tendencias del período 1981-97. En concreto, se han puesto claramente en evidencia los caracteres del proceso de reducción general de

la abstención, así como la especial incidencia que éste ha tenido en el ámbito rural, hasta el punto de acabar convirtiéndose en el más participativo de la región.

Esta transformación lejos de ser explicada recurriendo a factores puramente estructurales, asociados a las formas de producción económica, al tipo de hábitat o a la dispersión poblacional, parece estar asociada a los importantes cambios culturales que han puesto en entredicho para la mayor parte de la sociedad gallega la supuesta pervivencia de una cultura política parroquial. En cualquier caso, el análisis ha puesto de manifiesto cómo se ha ido modificando la naturaleza inicial de la abstención, al convertirse en un fenómeno más urbano que rural y que, como hemos visto, afecta también de forma singular a sectores de electores con mayores niveles de estudios y, por tanto, más informados y críticos. Ello no es obstáculo, sin embargo, para que, como fenómeno plural y complejo, la abstención siga teniendo una importante incidencia en los sectores más periféricos del electorado.

Finalmente, en el marco del proceso de consolidación democrática, la naturaleza de la competición partidaria y otros factores de naturaleza política asociados a los caracteres de los ciclos electorales y, por tanto, de carácter coyuntural, obligan a considerar la abstención desde una perspectiva mucho más compleja que en el pasado, como una forma de comportamiento sometida a los caracteres del *entorno* político.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Astorkia Hualde, J.M.: "Evolución de la abstención electoral en España: 1976-1991", en Del Castillo, P. (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994.
- Blanco, R. Máiz, R. y Portero J.A.: *Las elecciones en Galicia. El Parlamento Gallego*, Nos, A Coruña, 1982.
- Borg, S.: "Electoral Participation", en Van Deth J.W y Allinor Scarbrough, *The Impact of Values*, Oxford University Press, Oxford, 1995.
- Camarero R.L.: *Del éxodo rural al éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Madrid, 1993.
- Crewe, I. y Denver, D. (eds.): *Electoral changes in western democracies: patterns and sources of electoral volatility*, Croom Helm, Londres, 1985.
- Crouch, C. (comp.): *Participation in Politics*, Croom Helm, Londres, 1977.
- Dalton, R.J.: *Citizen Politics in Western Democracies*, Chatham House, Chatham (N.J.), 1988.
- Font Fábregas, J.: "La abstención electoral en España: certezas e interrogantes", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 71-72:11-37, 1995.
- Gaciño, J. A., et al.: *El Parlamento Gallego. Las primeras elecciones gallegas*, La Voz de Galicia, A Coruña, 1981.
- García Docampo, M.: "Definición y delimitación de lo urbano y lo rural", comunicación presentada en el II Congreso Astur-Gallego de Sociología, Oviedo, 1997.
- González Encinar, J.: *Galicia, sistema de partidos y comportamiento electoral, 1976-1981*, Akal Univ, Madrid, 1982.
- Gunther, R.: *Política y cultura en España*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1992.
- Gunther, R., G. Sani y G. Shabad: *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, CIS, Madrid, 1986.
- Harrop, M. y Miller, W.L.: *Elections and Voters. A Comparative Introduction*, MacMillan, London, 1987.

- Inglehart, R.: "Changing Paradigms in Comparative Political Behavior", en Finifter, A.W., *Political Science. The State of the Discipline*, APSA, Washington, 429-469, 1983.
- Justel, M.: *La abstención electoral en España, 1977-1993*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1995
- Justel, M.: *Los viejos y la política*, CIS, Madrid, 1983.
- Justel, M.: "Edad y cultura política", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58:57-96, 1992.
- Lane, R.: "Political Culture. Residual Category or General Theory?", *Comparative Political Studies*, vol.25-3 (362-387), 1992.
- Lois González, R.C.: "Problemas para a delimitación dos espacios urbanos e rurais", *Concepcións espaciais e estratexias territoriais na historia de Galicia*, Asociación Galega de Historiadores, Santiago de Compostela, pág. 201-222, 1996.
- Máiz, R.: "Nación de Breogán. Oportunidades políticas y estrategias enmarcadoras en el movimiento nacionalista gallego 1886-1996", *Revista de Estudios Políticos* 92, págs. 33-75, 1996.
- Milbrath, L.W y Goel, M.L.: *Political Participation: How and Why do People get involved in Politics*, Rand McNally, Chicago, 1965.
- Montero J. R.: "La vuelta a las urnas: participación, movilización y abstención" en Linz, J.J. y J. R. Montero (eds.), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los ochenta*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1987.
- Montero, J.R.: "Niveles, fluctuaciones y tendencias del abstencionismo electoral en España y Europa", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº. 28, 1984-a.
- Montero, J.R.: "Una nota introductoria sobre los tipos de abstención y la movilidad de los abstencionistas", en *Estudis Electorals/7. El comportament electoral a l' Estat espanyol (1977-82)*, Fundació Jaume Bofill, Barcelona/Ed. de la Magrana, 1984-b
- Montero, J.R. y Torcal, M.: "Autonomías y Comunidades Autónomas en España: Preferencias, dimensiones y orientaciones políticas", *Revista de Estudios Políticos*, págs 33-91, 1996.

- Montero, J.R. y Torcal, M.: “Las Comunidades Autónomas como arenas de competición electoral”, *Política y Sociedad*, nº 8, págs 101-112, Madrid, 1991.
- Pallarés, F.: “Las elecciones autonómicas en España: 1980-1992”, en Del Castillo, P. (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994.
- Parry, G.: *Participation in Politics*, Manchester Univ. Press, Manchester, 1972.
- Pérez Vilariño, J.: “Las primeras elecciones al Parlamento Gallego” en Pérez Vilariño (ed.), *Comportamiento electoral y nacionalismo en Cataluña, Galicia y el País Vasco*, Univ. de Santiago, Santiago de Compostela, págs. 57-90, 1987.
- Portero Molina, J.A., Máiz, R. y Blanco Valdés, R.: *Las elecciones generales de 1982 en Galicia*, Univ. de Santiago, 1983.
- Portero Molina, J.A. y Blanco Valdés, R.: “Abstención y transferencia de voto en Galicia en las elecciones generales de 28 de octubre de 1982”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 28, págs. 119-150, 1984.
- Referéndum Autonómico de Galicia*. Diciembre-1980. La Voz de Galicia, A Coruña, 1981.
- Sabucedo, X. M., Arce, C. y Rodríguez, M.: *Xuventude e política en Galicia*, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 1992.
- Sequeiros Tizón, J.L.: “El comportamiento político en un paisaje de pequeños propietarios agrícolas”, en Pérez Vilariño (ed.), *Comportamiento electoral y nacionalismo en Cataluña, Galicia y el País Vasco*, Univ. de Santiago, Santiago de Compostela, págs. 91-110, 1987.
- Sequeiros Tizón, J.L.: *O muro Fendido*, Ed. Xerais, Vigo, 1995.
- Sequeiros Tizón, J.G.: *El talante del Sr. Breogán. Estructura Económica y Comportamiento político en Galicia*, Ed. do Castro, Sada, (A Coruña), 1990.
- Veira, J.L., Míguez, S. y Muñoz, C.: *A mocidade galega. Informe 1993*, Xunta de Galicia, Santiago, 1993
- Vilas Nogueira, J.: “Las elecciones autonómicas de Galicia (1981-1990)”, *Revista de Estudios Políticos*, 75. Enero Marzo, 1992.